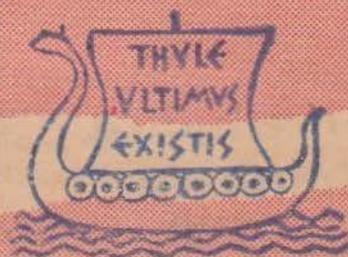


GEAL

GRUPO DE ESTUDIOS Y ACCION LIBERTARIA

Correspondencia y valores — Luce Fabbri — Casilla de Correo 141 — Montevideo (Uruguay)



nuestro anarquismo
el anarquismo y el movimiento obrero
opinan otros
sobre acción sindical
sobre política de principios
¿qué es viejo y qué es nuevo en acción social?
las bases de la nueva economía
vivir sin ejército

Montevideo, noviembre de 1986

1

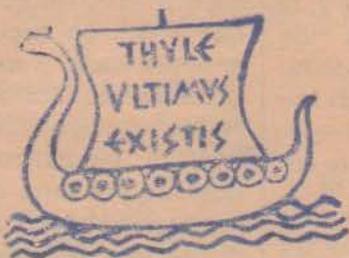
Siempre habrá
nieve altanera,
que vista al monte
de armiño
y agua humilde,
que trabaje
en la presa del molino.

Y siempre habrá
un sol también
un sol verdugo y amigo
que trueque
en llanto la nieve
y en nube,
el agua del río

León Felipe



nuestro anarquismo



Contra el Poder

Concebimos el anarquismo como un movimiento que combate —en terreno político, económico y cultural— contra la autoridad, ejercida bien a través de la organización estatal que se sirve de la fuerza coercitiva del ejército y de la policía, bien desde posiciones económicamente privilegiadas ligadas a la posesión de los medios de producción e intercambio, bien a través de la sugestión irracional de los dogmas, de los ritos, de los eslóganes o aún de personalidades particularmente carismáticas.

El anarquismo lucha a fin de que la estructura de la sociedad se base no en la autoridad, sino en la solidaridad y en los pactos libremente concertados. Brega por una sociedad autogestionaria, en la que los resortes federativos, aplicados hasta la capilaridad, permitan una participación decisoria a todos desde la base. En otras palabras, defiende la autonomía y la integridad de cada persona y de los or-

ganismos variadamente articulados a través de los cuales las personas buscan asegurar la continuidad de su vida material y espiritual y proteger y ampliar su propia "humanidad".

Por un socialismo autogestivo

Propugna pues, el socialismo autogestivo, y lucha contra el capitalismo privado o estatal. Se opone a toda forma de gobierno, tratando de conquistar cada vez mayores libertades y de defender las ya conquistadas; en eso consiste su largo camino (pues se trata más de un camino que de una meta: ninguna meta se alcanza nunca en su plenitud, pero marca el rumbo y su presencia es inmanente en cada paso que se da en su dirección). No se nos escapa que, para que un ideal de convivencia social se realice sin imposición, no digamos en su integridad, sino en la medida compatible con las limitaciones de la

condición humana, se necesita el apoyo, no de una simple mayoría, sino de una mayoría arrolladora.

La verdadera modernización

Vivimos en un mundo en rapidísima transformación, en el que, por un lado tiende a desaparecer el proletariado, mientras se incrementan las categorías de los técnicos y de los desocupados, y por otro, se levantan, pavorosos, los fantasmas del hambre, de la contaminación, de las guerras. Al mismo tiempo el hombre ha conquistado el espacio exterior y las posibilidades tecnológicas de aumentar en forma incalculable la producción. Las únicas fuerzas que se oponen a la solución, enteramente posible, del problema del hambre en el mundo y vuelcan los recursos disponibles en la fabricación de armamentos que se acumulan peligrosamente, son las mismas contra las que el anarquismo está en lucha desde siempre: el esta-

do, el capital, el dogma. Cada vez más se presentan como las fuerzas de la muerte, mientras el socialismo y la libertad representan la vida y por lo tanto el camino que tarde o temprano la humanidad ha de reconocer como suyo, si no quiere correr al suicidio.

¿Utopía? Puede ser, pero entonces la sobrevivencia de la humanidad es una utopía. De todos modos, la vía del socialismo libertario, de la autogestión económica y política, es la opción que elegimos y que proponemos, independientemente de las posibilidades de éxito inmediato, para que, en los momentos de crisis, haya una experiencia en marcha susceptible de multiplicarse.

Nuestra revolución

Somos revolucionarios, en cuanto la sociedad que queremos construir es radicalmente distinta de la actual, pues opone a la economía de mercado la solidaridad, a la fuerza el amor, a la jerarquía la igualdad, a la autoridad la libertad creadora. Estamos en contra del estado, del ejército que, siendo parte de él, en todos los países tiende a dominarlo, de la propiedad explotadora.

Queremos sustituir todo esto por comunidades federadas de trabajadores libres. Un cambio tan profundo en la historia se llama revolu-

ción. No hay dos revoluciones parecidas, pero tenemos claro nuestro papel en los acontecimientos que nos toque vivir: no aspiramos a imponer nada, y menos por la fuerza. Aspiramos a crear, en los espacios libre de esta realidad pesadillesca, pero poblada por seres que quieren seguir viviendo, una red de núcleos de autogestión, toda una sociedad alternativa, no para separarnos, no para buscar nuestra emanci-

pación, sino para ser, en un mundo que todos sentimos enfermo, algunas de las células vivas, generadoras de futuro. Puede haber, hay, muchas otras (no pretendemos monopolizar la verdad ni la vida), pero todas están, con distinto nombre y en distinto grado, a veces inconcientemente, en el camino amplio de la solidaridad socialista y de la libertad.

El acento en la libertad creadora

A la organización coordinadora y no subordinadora de ese mundo alternativo que nace, a su autoconciencia, queremos contribuir en la medida de nuestras fuerzas. El método depende en parte de las circunstancias. Pero estamos convencidos de que un movimiento de liberación no puede emplear en ningún caso, so pena de destruirse, los resortes del dominio. Donde se ha querido hacer pagar el socialismo al caro precio de la libertad, el socialismo ha muerto para dar lugar a su antítesis, que usurpa su nombre: un despotismo, que tiene en el salario un instrumento de directo dominio estatal.

Por esto, por un lado nos negamos a entrar en el engranaje político que lleva a posiciones de poder, por otro afirmamos la necesidad de la más amplia tolerancia en las relaciones entre los seres humanos. Es demasiado lo que la humanidad no



sabe, para que nadie tenga el derecho de forzar la adhesión de los demás. Contra el dogma, afirmamos el papel liberador de la duda, que, mientras sirve de acicate que no permite descansar en los conocimientos adquiridos, libera al hombre del peligro de sentirse tutor de los otros hombres. Estamos hartos de absolutismos más o menos ilustrados.

En la historia del inmediato futuro, las fuerzas destructivas amenazan prevalecer: empezaron su obra en gran escala en Hiroshima, y Chernobyl es una macabra advertencia de lo que puede pasar. Nosotros únicamente queremos destruir barreras, las que impiden que los frutos de la tierra y del trabajo vayan a saciar el hambre de la parte más débil de la humanidad, las que encierran y tuercen la creatividad del mayor número. Pero ponemos el acento en esta creatividad, que es en sí misma una fuerza. Cultivada por una educación que tendría que ser cada vez más auto-educación (en este campo hay mucho que hacer), constituye la savia misma de la vida social. No es la utopía: es la esperanza, que contraponemos a la resignación cada vez más desesperanzada con que el mundo asiste a la progresiva fabricación de su muerte.

el anarquismo y el movimiento obrero



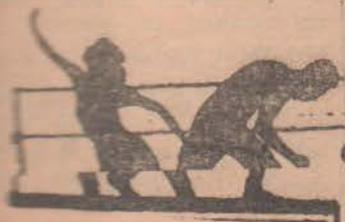
El anarquismo ha sido, tradicionalmente un movimiento de trabajadores. En sus manifestaciones actuales ha salido de la Primera Internacional y, en América Latina, a él se debe el comienzo de la organización sindical. No podemos, pues, dejar de lado el problema de nuestras relaciones con el movimiento obrero.

El sindicalismo se ha deteriorado profundamente en este siglo XX en su papel de ámbito de lucha para la emancipación de los trabajadores. Ha perdido la cohesión internacional en la guerra del '14-'18, ha sido transformado por los distintos totalitarismos en un instrumento del Estado para el contralor de la masa obrera por parte del poder patronal concentrado como los demás poderes en la cúpula gubernamental, y por fin, en las plutodemocracias, se

ha dividido en centrales que responden a los distintos partidos, volviéndose masa de maniobra para la conquista del poder. Su importancia, por otra parte, disminuye con la disminución numérica del proletariado, rechazado hacia el trabajo técnico especializado por un lado y hacia la desocupación crónica por otro.

La organización sindical conserva parte de su dinamismo solo en los países subdesarrollados productores de materias primas, donde el capitalismo local, en condiciones de dependencia y débil frente a las multinacionales, tiene aún sus caracteres tradicionales. Pero se trata de una situación muy transitoria, que ya genera cifras importantes de desocupación, y donde, por otra parte, los sindicatos ya están muy instrumentalizados por los partidos políticos, sin siquiera cubrir la totalidad de la base social. En efecto, de condiciones de extrema pobreza, están surgiendo, en el seno mismo de la sociedad capitalista, formas de vida económica autogestivas, que abren nuevos espacios a la lucha del pueblo por su emancipación.

A pesar de todo esto, los



opinan otros

militantes libertarios participan en todas partes en las luchas sindicales, aunque no sea esta, como antaño, su principal tarea. Entre las libertades a las que hay que defender en los países más o menos democráticos, está la libertad de agremiación, es decir la posibilidad para los que trabajan de salvaguardar y elevar, por medio de la fuerza que da la unión, su nivel de vida, el valor y la dignidad de su trabajo. Dentro del sindicato al que pertenece le cabe al trabajador anarquista, en condiciones más difíciles que antaño, el papel de defender en la base el pluralismo ideológico de la organización sindical y su independencia frente a los partidos políticos, tratando de que el sindicato recupere su función de educar a través de la lucha y sobre todo de capacitar, en lo social y en lo técnico, con miras a una futura autogestión.

Grupo de estudio y acción libertaria



“Desde Maquiavelo hasta Lenin y desde luego en la actualidad, (la política) consiste en ajustarse a reglas prácticas, aprovechando situaciones favorables o forzando las desfavorables para conquistar el poder y mantenerse en él, nunca como intencionalidad enderezada a la liberación del hombre, en el sentido genuino de la conciencia. Solo para Marx fue conciencia, pero este, al considerarla conciencia de clase, también para llegar al poder, dejó de plantear rectamente el problema.(...) Propongo la política de ser, (...) apuntando, si no a la libertad, inalcanzable tal vez, a la progresiva liberación, venciendo los obstáculos que precisamente engendra la política de poder. (...) Esto es a mi juicio lo que hay que exigir: una política de ser en reemplazo de la política de poder. Exigencia que cada habitante del país debe empezar por tener consigo mismo, para que no sea una simple utopía”.(Jorge Romero Brest: Política de poder y política de ser. Diario Clarín de B. Aires, 20/12/1982).

“Años atrás llegué a la conclusión de que la economía divorciada del concepto de

poder era ampliamente irrelevante. Se puede comprender el comportamiento de la economía moderna sólo cuando uno deja de considerarla meramente como una búsqueda de riqueza” (John Kenneth Galbraith, conocido economista norteamericano, en un reportaje concedido a la revista Challenge y publicado en el No. de julio-agosto de 1983 de dicha revista y traducido en La Semana de Montevideo, 22-28/10/1983).

“Las Fuerzas Armadas siempre estuvieron presentes en el país, porque constituyen el poder coactivo del Estado, su razón última, su zona de emergencia cuando fallan las demás formas de ejercerse la dominación. Tenerlas en cuenta es una explicación del proceso histórico significa tanto dar razón de su participación, como de sus ausencias por otra parte siempre aparentes. Estas no significan sino el desarrollo de formas de dominación que pueden ejercerse mediante la apelación al consenso ciudadano; en cambio, la presencia visible del aparato armado en el ámbito político y estatal, conlleva siempre una erosión de la dominación consensual, una dis-

sobre acción sindical

minución de la capacidad hegemónica de los sectores dominantes; es decir, estos se encuentran incapacitados para convencer a las clases subordinadas y por tanto deben reprimirlas para conservar el poder". (Selva López Chirico: Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX. Ed. Banda Oriental. Montevideo, 1985. P. 10. Citado en el comentario a este libro de C. Iturra en *La Semana* del 30/VIII/1986).

"Un no-alineamiento real se contraponen a la polarización y es condición indispensable para la autodeterminación nacional".

"Los pequeños países de la periferia empiezan a formular modelos de cambios sociales y económicos que suponen nuevos términos de referencia". (Del Almanaque para 1986 de "Pensamiento propio", Managua, Nicaragua).

Creemos que desde hace años se está en regresión en el plano sindical, en el modo de encarar los planteamientos de lucha por las mejoras laborales. Es corriente escuchar a los representantes sindicales; informar de sus gestiones en los Consejos de Salarios, en el Ministerio de Trabajo, y aún ante la presidencia de la República. Como es común también el citar la patria y el que cada sector político agite sus banderas dentro de los gremios. No existen en esas actitudes, auténtico interés de justicia social y sentido gremial comunitario. A esta altura esperar algo de los poderes públicos (no olvidemos que poderes públicos fueron los que asesinaron obreros en Chicago y siguen reprimiendo y asesinando en todo el mundo o silenciando los crímenes) significa mala fe o ingenuidad culposa.

Los que gobiernan el mundo, las multinacionales no tienen más patria que el dinero y el poder. Son internacionalistas.

Y los obreros que no tienen más patria que sus brazos, que tienen que arrancar sus raíces para buscar el pan en otros lados, se siguen prestando al juego del nacionalismo, atados a mitos políti-

cos y demarcaciones fronterizas, señaladas al antojo de los que dividen para gobernar. Pasaron a la historia las ocho horas por las que tanto se luchó. Se vive trabajando horas extras para sobrevivir, por lo menos en esas tres cuartas partes del mundo, que es el mundo del llamado sub-desarrollo.

Todos los que quieran el bien social deben luchar por los derechos humanos a nivel mundial, junto a todos los que luchan por la paz y el derecho a vivir sin miseria ni opresión. Necesitamos participar todos en los que sea bien común. Enseñanza, Vivienda, Salud, Producción.

Es necesario investigar las ganancias de las empresas, para que no carguen al pueblo consumidor el pago de las mejoras que otorgan a sus operarios. Creemos que las organizaciones obreras, desde sus bases, debieran cuestionar el modo de encarar sus luchas para no sumirse en un caos de banderías y trámites burocráticos.

Que las organizaciones de trabajadores sean un instrumento de capacitación para la autogestión y la transformación social justa y liberadora.

Luisa



sobre política de principios

El anarquismo no necesita de seres extraordinarios para el comienzo de su aplicación en la vida social y en la manera personal de vivir, ni considera, ni lo consideró nunca que la estructura de una sociedad mejor, sobre principios más justos, surgiría hecha y derecha de la cabeza de una revolución social, como surgió Atenea de la cabeza de Zeus Olímpico. Siempre supieron y lo dijeron bien los anarquistas que el objetivo propuesto (Una forma de vida que permita el libre desarrollo del total de las facultades del hombre) significaba un lento crecimiento con múltiples altibajos, un largo forcejeo para abrirse camino en la vida social, rompiendo rutinas, hábitos de servilismo y obsecuencia, manteniendo vivo el inconformismo que sacude la pereza escondida bajo la teoría del mal menor. Su función fermental en el seno de las colectividades no necesitó etiquetas puesto que no codició puestos de privilegio ni categorías de dominador. Considera que el alto valor de su existencia está ofrecido en su función de oposición al



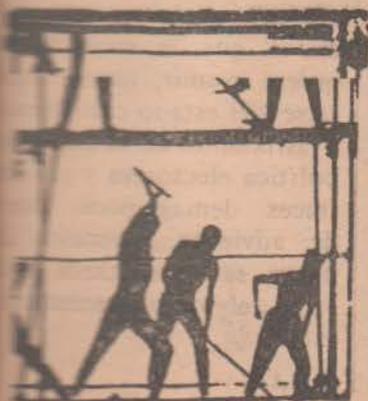
poder centralizado, siempre desde la base. La realidad social es objetiva y concreta y se da en la correlación de fuerzas de las distintas agrupaciones político-sociales que combaten o sostienen al sistema actual. El conjunto diversificado de las fuerzas que lo combaten forma el total de energías que impiden el crecimiento desmesurado del poder político y constituyen, a nivel popu-

lar, el único límite a las apertencias de poder absoluto del Estado. Se impone pues, a nivel popular la colaboración con las restantes agrupaciones protestatarias. En la búsqueda de estos objetivos de emancipación se presentan obstáculos prominentes, dificultades coyunturales, períodos de aplastamiento durante las dictaduras totalitarias o circunstancias en las cuales se duerme en las aguas tibias del conformismo. Precisamente es bajo el terror, y en las dictaduras desnudas donde aparecen las faunas políticas miméticas, viejas aspiraciones envueltas en ropajes renovados. Nosotros no debemos olvidar nunca que estos propósitos de dominación continúan después del retorno a la legalidad, pero que nosotros no partimos de la Constitución política como base de pacto social y no podemos engañarnos. Disponemos de medios habituales de lucha, y objetivos finales definidos cuya eficacia está demostrada por la experiencia. Acompañamos a otros sectores en campañas determinadas, golpeamos juntos a enemigos comunes, esperamos momentos más propicios para la propaganda, damos rodeos necesarios a nuestros logros cuando así lo exigen las circunstancias, pero eso lo hemos hecho siempre sin olvidar ni alterar nuestros objetivos últimos, sin alear nuestros medios propios de lucha. Esta actividad política (propia de la

¿qué es viejo y qué es nuevo en acción social?

pois, de la ciudad de las actividades que afectan al conjunto social) esas gestiones cívicas con el resto de la comunidad, se dan siempre sobre la base de nuestros propios principios, sin mediatarios, sin desfibrarlos, en la medida de la realidad de nuestro propio ser colectivo, puesto que si los desnaturalizamos perdemos nuestra identidad y traicionamos la esperanza de aquellos a quienes no satisfacen las consignas oportunistas y demagógicos, ni los objetivos políticos electoreros con futuro postergable. La primogenitura de la libertad no puede venderse por el plato de lentejas de ilusorias reformas del sistema. No entender esto significa no sentir las expectativas, no auscultar los vacíos, no tomar conciencia de las esperanzas de verdad y limpieza, las nostalgias de grandeza y heroísmo de una juventud que no se satisface con la politiquería pedestre, ni con los conjuros expresados en la semántica del neo-ha-

L.A.G.

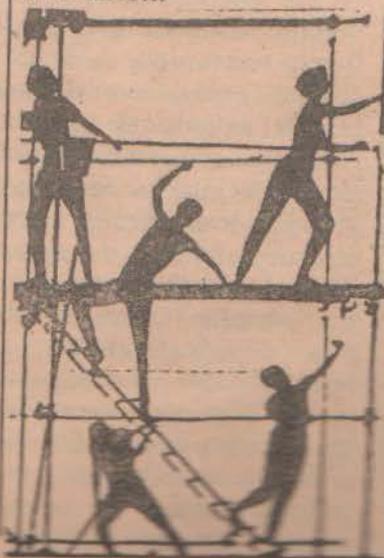


Observadores de la sociedad uruguaya actual, mirando desde distintos ángulos, coinciden en un punto. Que esta sociedad quedó fijada en todos los órdenes en el año 1972, año de la dictadura cívico-militar, y que recién despierta y pretende movilizarse, sacudir su parálisis por el año 1984, dejando tras de sí un interregno muerto. Pero además, al recomenzar su vida civil y democrática lo haría retornando al punto de partida, sin contemplar la transformación del mundo restante en ese lapso de tiempo, sin percibir tampoco que el esfuerzo restaurador de su pasado es equivalente al que podría exigirle el realizar reformas societarias superiores, mejoradas con imaginación y amplitud. Y ese abierto paréntesis de atraso llega a los distintos estamentos sociales constitutivos, más significativamente a aquellos que tradicionalmente eran los avanzados, es decir los adelantados en la búsqueda de nuevas y superiores formas de convivencia. Nosotros conside-

ramos que la función mejorativista de estas comunidades-heraldos es cualitativamente inmensurable y su atraso es en la misma medida perjudicial. Hoy como ayer, existen en el hombre valores ahistóricos como la solidaridad, la dignidad, la justicia, por los cuales el hombre ha luchado tanto como por los valores económicos, considerando por lo tanto la utilidad como un valor más, no el absoluto y único. Por ejemplo los llamados utopistas de ayer, verdaderos mutantes de la sociedad y estilo personal de vida. Las comunidades o falansterios de Fourier, las colonias productivas de Owen, los bancos mutuales y sociedades mutualistas de Proudhon, los cooperativistas según los principios de Roschdale, los defensores de la libertad sexual, los luchadores por la emancipación femenina, los que descubren el inconciente y los resortes de la sumisión voluntaria que subyacen en la intimidad del hombre, aportaron elementos que se incorporaron naturalmente en

la vida social y personal, así como la tolerancia religiosa o la libertad de conciencia, cuya confrontación determinaban masacres anteriormente. Sin embargo cada conquista tuvo sus pioneros y sus mártires, (como en la campaña de las ocho horas de trabajo), abnegados luchadores que fueron contra la corriente de las costumbres de la época. En discrepancia contra la opinión aceptada sin mayor examen, no eran concepciones subjetivas, meras creaciones del intelecto. La gran mayoría de los utopistas no eran simples críticos sociales sino realizadores y experimentadores de formas de vida más racionales, sinceros buscadores de la felicidad del género humano, que aspiraban no a cambios de gobiernos o instituciones mas o menos periclitadas, sino a organizar la sociedad sobre bases distintas. El ser antes que el poder, ofreciendo, formas concretas y perfectibles de convivencia. Owen invirtió fortunas en colonias en Estados Unidos. Fourier organizó varios falansterios y descubre los impulsos hacia el trabajo atractivo, lo que hoy llamamos hobby. Saint Simon es el más enérgico publicista de las doctrinas sociales igualitarias. Considerant fundó colonias, periódicos, y redactó el Manifiesto de la Democracia, cinco años antes que el Manifiesto Comunista, y evidentemente es el inspirador de este último, como lo demuestra la más simple lec-

tura. En ese entonces los adelantados o pioneros representaban el futuro, expresaban posibles formas evolutivas de vida social que preanunciaban nuevas relaciones sociales. El carácter despreciativo con que algunas corrientes político-sociales trataron a los representantes de este pensamiento es de origen marxista. La manifestación de esta desnaturalización revela el impulso parricida de Marx, su odio de pequeño jehová, que no permitía otra deidad a su vera, sintiéndose o queriendo ser el único profeta del evangelio social. Pues bien, aquí y ahora constatamos que la nueva democracia ayer suicida (al llamar a los militares) con la totalidad de sus fuerzas políticas de partido, se limita a levantar formas muertas, inertes estructuras políticas, exacto continuismo de la explotación económica, con los mismos vicios y costumbres seculares, con aval parlamentario...



Por eso sus posiciones y lenguaje suenan a hueco, toda su actividad es activismo rutinario y sin alma, o meramente disciplina y cáscar formal de ideología, lo que naturalmente los encierra en el callejón del pasado cercano, y en las corrientes del partido único en el pasado lejano. Por el contrario como corrientes de vitalidad social, al margen de los partidos políticos e instituciones esclerosadas irrumpen con ímpetu múltiples manifestaciones de creatividad popular. Así vemos organismos espontáneos que paulatinamente muestran otro perfil de estos tiempos. Movimientos ecologistas y proletarios, cooperativas de producción y consumo, policlínicas médicas por apoyo vecinal, movimientos de reclamos morales como las Madres de Desaparecidos, organismos como el servicio de Paz y Justicia, y los Derechos humanos, como los movimientos barriales de apoyo mutuo con los marginados, comedores y ollas populares, etc. Estas demostraciones de la insuficiencia del estado, estos gestos, estas voces de libertad al margen del estado son síntomas claros que la sociedad quiere asumir, quiere separarse del estado canibalesco y asfixiante, de la engaños política electorera y sus disfraces demagógicos. Aire de advenimiento, anuncios de nueva savia hachazos a raíz del viejo absolutismo estatal.

L.A.G.

las bases de la nueva economía

Se realizó durante las jornadas conmemorativas del 50.º aniversario de "Comunidad del Sur", y más precisamente en la noche del 13/8/1985. El Paraninfo de la Universidad estaba repleto de juventud; en el estrado, los panelistas del tema de ese día: Vida comunitaria. Entre otros, había hecho uso de la palabra el economista chileno (premio Nacional de alternativa) Mac Neef. Se había llegado a la

etapa de las intervenciones del público y de las discusiones. De la masa apretada que llenaba el hemiciclo, surgió la pregunta de un joven: "¿Qué pasa con el dinero en una comunidad?" Respuesta de Mac Neef, como ha quedado en el recuerdo: "El problema no es importante. Puede usarse o no el dinero en una comunidad. Es un hecho que no influye en la esencia de la comunidad misma. Nos-

otros le damos importancia al dinero porque tenemos miedo. Si no tenemos dinero, nos sentimos desamparados. Si doy parte de mi dinero, lo pierdo; lo mismo pasa con el poder. Un miembro de una comunidad no tiene miedo. Su seguridad se basa no en el dinero, sino en la solidaridad de los demás. Hay que basar la convivencia en los valores que, como la solidaridad, cuando se dan, no se pierden".

vivir sin ejército

Retomamos de un fraternal periódico bonaerense esta consigna que, en el momento actual, es particularmente oportuna aquí.

El pueblo uruguayo no es un pueblo de soldados. Ningún pueblo tiene tal vocación, pero esta población oriental de origen tan heterogéneo se caracteriza en forma especial por no dejarse fosilizar en ejército. Esto remonta lejos, remonta a los tiempos míticos en que Artigas quería "aniquilar el despotismo militar" y rendía la espada ante los civiles, Artigas, cuya carrera de fu-

turo prócer empieza con una desertión y cuyo verdadero ejército es el pueblo del éxodo. Esa tradición se continúa en pleno siglo XX, durante la segunda guerra mundial, con la imposibilidad en que se encontró el gobierno de establecer un Servicio Militar Obligatorio, creado por la ley con el voto de los distintos partidos en favor del cual se habían pronunciado casi todos los políticos.

La base del ejército actual está formada por los desocupados que crea un obso-

leto latifundio ganadero, campesinos en potencia que van a perder sus posibilidades creativas en los cuarteles, obligados por la carencia, artificial, de otro medio de vida: es el producto de la esterilización de la campaña, el correlato humano de la erosión de la tierra por talas indiscriminadas acompañadas por falta de cultivo. Los cuadros, formados en parte fuera del país, sueñan con un ejército "moderno y eficiente" que tenga una oscura hegemonía política, como la que los demás ejércitos tratan de tener en to-

do el mundo a través de su dominio sobre los sectores más delicados y secretos de la nueva tecnología.

Ya más nadie cree, en América Latina, en la organización militar como defensora de la soberanía nacional. El ejército es, y se siente, un centro de poder, un agente de represión. En este solo terreno es eficiente: en los doce años de su supremacía en el Uruguay ha sido un ejército de ocupación, como el francés en Argelia en los

últimos tiempos del colonialismo, como el alemán en Francia o en Italia durante la última guerra, como el ruso en Afganistán o en Lituania, como el polaco en la misma Polonia hoy, como el argentino en la misma Argentina en el reciente ayer. En Chile y en Paraguay la ocupación "extranjera" perdura desembozadamente; en el resto de América Latina esta amenaza siempre latente ensombrece el horizonte.

No se trata de pedir la prisión para este o aquel ge-

neral. Se trata de exigir, junto con el esclarecimiento de todo lo acontecido, la abolición lisa y llana del ejército, empezando por el cierre de los Liceos militares en los que se deforma a las mentalidades adolescentes (y este es un crimen tan atroz como una violación); se trata de transformar en granjas los cuarteles. Esta exigencia, que se teme formular, no es más utópica que las otras, como el no pago de la deuda externa o el "castigo a los culpables".

L.F.

